

Representaciones sociales como producción subjetiva sobre el consumo de sustancias psicoactivas en cuatro jóvenes
Social representations as a subjective production on the use of psychoactive substances in four young people

Lic. Leandro Caicedo-Castaño

lcaicedo12@gmail.com

Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia

Lic. Julieth Vanessa Ninco-Jiménez

juliethninco@gmail.com

Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia

Dr. John Gregory Belalcazar-Valencia

jgbelalcazar@yahoo.com

Universidad del Valle, Colombia

Resumen

Este estudio se aborda desde una perspectiva histórica- cultural, que sitúa como eje central las representaciones como producciones subjetivas desde la Teoría de la subjetividad de Fernando González Rey. El objetivo se centra en indagar sobre las representaciones sociales como producción subjetiva acerca del consumo de sustancias psicoactivas en cuatro jóvenes. En ello, identificar las dimensiones emocionales y simbólicas que tienen cuatro jóvenes respecto al consumo de sustancias. Método: Estudio cualitativo de corte comprensivo-interpretativo, constructivo interpretativo, se llevaron a cabo completamiento de frases, composiciones e inductores no escritos como películas en un grupo de cuatro jóvenes. Resultados: Las representaciones sociales construidas por los jóvenes que han consumido sustancias psicoactivas se ven implicadas tanto dimensiones simbólicas y emocionales, que convergen como elementos de sentidos subjetivos en las instancias sociales como individuales.

Palabras claves: subjetividad, sentidos subjetivos, representaciones sociales, dimensión simbólica, dimensión emocional.

Abstract

This study is approached from a historical-cultural perspective, which places as central axis the representations as subjective productions from Fernando González Rey's Theory of subjectivity. The objective is centered on investigating social representations as a subjective production about the consumption of psychoactive substances in four young people. In this, identify the emotional and symbolic dimensions that have four young people regarding the consumption of substances. Method: Comprehensive, interpretive, constructive, interpretive, qualitative study, completing phrases, compositions and inducers not written as films in a group of four young people. Results: The social

representations constructed by young people who have used psychoactive substances are involved both symbolic and emotional dimensions that converge as elements of subjective senses in social and individual instances.

Keywords: subjectivity, subjective senses, social representations, symbolic dimension, emotional dimension.

Introducción

Para entender el consumo de sustancias psicoactivas es necesario abordar la problemática desde una perspectiva histórica, cultural y política, teniendo en cuenta que este, es un asunto que ha estado presente en la sociedad colombiana paralelamente a otros fenómenos, como el conflicto armado y que sin embargo ha recibido una regular inversión estatal, direccionándose entonces, grandes esfuerzos y recursos de financiación a la intervención de dichos conflictos. En medio del contexto actual de resolución del conflicto armado, resulta importante señalar que el tema del abordaje del consumo de sustancias psicoactivas, solo hasta hace poco tiempo, ha tenido visibilidad como un problema de salud pública, ya que en los últimos años ha habido un aumento significativo del consumo de sustancias en la población general, en donde para el 2008 la prevalencia del uso de cualquier sustancia psicoactiva, al menos una vez en la vida, era del 8,8 % y para el 2013 fue de 12,2 % (ODS, 2015).

Por lo tanto, es necesario que la práctica psicológica desarrolle nuevas formas de comprensión y abordaje del sujeto inmerso en el fenómeno, y no desde la definición de la problemática como “una enfermedad” (OMS, 1994, p.13) que hacen organismos internacionales a partir de la cual las entidades gubernamentales crean políticas para tratar la problemática en términos de consumo de drogas, en la que el sujeto es visto como un enfermo, circunstancia que dificulta el posicionamiento del mismo desde una perspectiva que no sea incapacitante.

De ahí que esta investigación se enmarque desde la perspectiva histórica cultural a la luz de la Teoría de la Subjetividad de Fernando González Rey (2011), que busca, desde la experiencia de los jóvenes que han transitado por prácticas de consumo de sustancias psicoactivas, abarcar al sujeto particular y las producciones subjetivas del consumo de sustancias psicoactivas, mediante la lectura que hace el autor de las representaciones

sociales. En este sentido, el concepto de representación social si bien no es propio del autor, permitió desde su Teoría de la Subjetividad, incluir aspectos como lo simbólico y lo emocional, buscando ir más allá de los conceptos de autores clásicos como Moscovici (2000, 1979) y Jodelet (2011) quienes, desde el conocimiento, la comunicación y lo simbólico, evidenciaban las representaciones sociales. Cuestiones históricas que se desarrollan a profundidad antes de dar paso al abordaje epistemológico de la teoría de la subjetividad y las representaciones sociales como producción subjetiva desde la perspectiva histórica cultural de Fernando González-Rey (2011, 2008, 2006, 2003, 2002, 1993).

A continuación, se presenta una descripción de los diferentes estudios realizados desde los cuales se ha abordado el tema de las representaciones sociales entorno al consumo de sustancias psicoactivas. En donde, los planteamientos teóricos de dichas investigaciones, están orientados a la conceptualización de las representaciones sociales, como formas de conocimiento y comunicación que se constituyen y se comparten en el ámbito social, en este sentido al concebirse dentro de la práctica social, son configuradoras de identidades personales y sociales. De otro lado, cabe especificar que, al tener una génesis en lo social, las representaciones sociales carecen un carácter individual (Echeverría, 2004; Fernández, 2011; Gaviria, Bedoya & Zapata, 2007; Guzmán, 2007). Los estudios reseñados, apuntan conceptualmente a la definición y descripción completa del término representaciones sociales, a partir de autores como, Moscovici y Jodelet como los más citados en la totalidad de las investigaciones consultadas. Los temas tratados y resultados en dichas investigaciones en su mayoría, apuntan a la comprensión de las representaciones sociales del proceso de rehabilitación, los tipos de terapias, los tiempos y las prácticas de esas instituciones, así como las experiencias que en dichas instituciones tiene los jóvenes, la relación de estos con diferentes sustancias psicoactivas y las diversas formas de administración de las drogas, asimismo entorno a los diferentes espacios de consumo. Igualmente se ha dado mayor preponderancia a las perspectivas y experiencias por parte de los sujetos en cuanto a las instituciones y el proceso de recuperación, dejando de lado el sentir desde lo emocional y simbólico que el sujeto ha construido de determinado objeto de consumo.

En cuanto a las metodologías y el tipo de instrumentos y técnicas los diseños son variados. Echeverría (2004), desarrolló un diseño cualitativo de tipo exploratorio descriptivo, y se instaura dentro de la psicología social cultural. Por otro lado, la técnica para la recolección de la información ha sido la entrevista semi estructurada Taylor y Bogdan (citado por en Echeverría, 2004). En Fernández (2011) se llevó a cabo un estudio cualitativo de tipo fenomenológico, en el que se pretendió ahondar sobre las concepciones de cada sujeto y del consumo, con el fin de realizar ejercicios comparativos entre un consumidor y otro, por medio de dos grandes grupos focales de discusión, en donde se trataron temas entorno al consumo de drogas, las diferentes drogas que, la transición de una droga a otra, y el tratamiento de rehabilitación.

Gaviria *et al.* (2007) llevó a cabo una investigación cualitativa con enfoque interpretativo, que corresponde a la perspectiva constructivista, en lo que respecta a la técnica de recolección de información en este caso fueron, las entrevistas abiertas y a profundidad González-Rey (citado por Gaviria *et al.*, 2007), la observación etnográfica y el análisis documental. En Guzmán, (2007), el estudio se enmarcó dentro de la psicología social, la metodología utilizada en esta investigación fue cualitativa de tipo exploratorio-descriptivo. La técnica de recolección de información fue la entrevista abierta “una instancia de comunicación que permite recabar información que contenidas en las representaciones relacionadas a acontecimientos o experiencias vividas” (Guzmán, 2007, p.38).

Desde esta investigación se considera a los jóvenes y a su singularidad como una fuente importante de información para comprender las representaciones sociales como producción subjetiva acerca del consumo. En este sentido, González Rey (2011) brinda la oportunidad de ahondar en aspectos como las dimensiones simbólicas y emocionales, por medio de las representaciones sociales desde la teoría de la subjetividad, lo cual ha sido poco abordado en investigaciones sobre el consumo de sustancias psicoactivas; razones por las cuales, a partir de esta teoría, se conciben otras formas de acercamiento a esta problemática desde el área de la psicología social; a partir de lo que los sujetos mismos manifiestan y no desde la mirada del sujeto acerca de la institución. Es por ello que, es necesario asumir la responsabilidad de construir conocimiento de la mano de las

personas que se encuentran inmersas en la problemática, y de ese modo aportar a la comprensión del sentir de los jóvenes desde sus diferentes experiencias.

Se ha propuesto desde la teoría de la subjetividad de Fernando González Rey (2011), indagar acerca de las representaciones sociales como producción subjetiva de cuatro jóvenes, sobre el consumo de sustancias psicoactivas. Para ello, es necesario profundizar sobre el desarrollo de un tema que ha tenido poca difusión y disposición desde la psicología tradicional para ser abordado, solo hasta hace poco, la psicología empezó a reconocer la subjetividad, como un campo fértil para una nueva comprensión de la mente humana y sus procesos; es indispensable entonces en primera medida, asumir la noción de sujeto que presenta el autor, como base constituyente de la teoría de la subjetividad; un sujeto inscrito dentro de una cultura y momento histórico determinado. Es así como, las circunstancias concretas de la historia del sujeto, se conjugan de forma dialógica con la subjetividad social y sus diferentes esferas sociales, las cuales están investidas emocionalmente (González Rey, 2002).

Para entender la transformación que se ha gestado en torno al concepto de subjetividad, cabe señalar que esta no fue tomada en cuenta para los estudios de los acontecimientos sociales, y por ende el sujeto no fue visibilizado en su expresión subjetiva constituyente de los fenómenos sociales (González-Rey, 2006). Otro factor que ha permitido la poca atención a la subjetividad, fue la tendencia en el pensamiento hegemónico a la simplificación de los fenómenos. En cuanto a esto, el paradigma simplista ha estado legitimado en la ciencia desde el siglo XVII con Descartes y la separación del sujeto pensante. La incapacidad de la ciencia de concebir los fenómenos humanos como ambiguos, equívocos y confusos; proporcionó a la ciencia clásica la materia prima para desarrollar teorías que estuvieran acorde a “la necesidad para el conocimiento de poner orden, en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto” (Morin 1990, p.32).

Advertido el recorrido epistemológico y ontológico de la subjetividad en la psicología es válido afirmar que esta “representa un sistema de sentidos subjetivos y de configuraciones en movimiento, que son inseparables del contexto de las complejas formas de organización social que están por detrás de los diferentes espacios de acción social” (González-Rey, 2011 p.112). Teniendo en cuenta la propuesta del autor, no se puede

delimitar la subjetividad solamente a un proceso individual, por el contrario, tanto en los procesos sociales como individuales, se están gestando significaciones y sentidos dentro de un mismo contexto, en el que ambas cualidades se entremezclan, lo que quiere decir que la subjetividad se constituye tanto en lo particular, como en la relación con los otros en sus diferentes contextos (González-Rey, 2006).

En este orden de ideas, un concepto que proporcionó soporte a la producción de la teoría de la subjetividad, fue la categoría de sentido subjetivo, elaborada por González-Rey (2008), apoyada en la definición que estableció Vygotsky (1934/1962) acerca de lo que para él es sentido, definiéndolo como “el agregado de todos los elementos psicológicos que emergen en nuestra consciencia como resultado de la palabra” (p.275). Salta entonces a la vista, la importancia de la ‘palabra’ en la producción de sentido para *este* autor, que sin embargo para González-Rey, (2008), esta viene siendo un componente simbólico con el que se puede acceder a los sentidos subjetivos. Es por ello que el sentido subjetivo se debe entender como el producto de las relaciones sociales, simbólicas y emocionales que se establecen a lo largo de la vida; que comprende no solo aquellos espacios de configuración subjetiva individual, sino también supone la expresión de una subjetividad social (González-Rey, 2008).

Sin duda, el *sentido subjetivo* dentro de la organización subjetiva humana representa un elemento significativo; pues permite que la experiencia singular sea representada de manera dialógica de la mano de otros sentidos constituidos a lo largo de la vida en un plano histórico y social (González-Rey, 2002). El sentido subjetivo expresa las producciones simbólicas y emocionales, configuradas en las dimensiones histórica y social de las actividades humanas; sin embargo, éstas no expresan apenas el momento actual de un sistema de relaciones, sino la historia (González-Rey, 2008, p.233).

A propósito de las producciones subjetivas que se configuran en los espacios de interacción social, González-Rey (2008) propone la categoría de subjetividad social, para dar cuenta de “la forma en que se integran sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas en diferentes espacios sociales” (p.234) en donde lo que acontece en determinado contexto, se complementa de otros, por ende “la subjetividad social y la individual son momentos diferentes de un mismo sistema: la subjetividad” (González-

Rey, 2011 p.129). Asimismo, cabe resaltar que la subjetividad social no es para nada un sistema inmóvil, el cual se rige por características homogéneas; por el contrario, se configura en su complejidad de la acción del sujeto en los diversos escenarios sociales (González-Rey, 2002). Sin duda, para lograr dar cuenta de dichas relaciones entre lo individual y lo social, es ineludible desarraigar y adoptar una postura crítica hacia la comprensión hegemónica positivista, de pensar en términos divididos y acoger una orientación de interrelaciones fuera de los viejos parámetros de las dicotomías, en donde la psicología tradicional ha encontrado refugio. De este modo, lo social deja de ser algo que se encuentra por fuera del sujeto, según la idea reduccionista e individualista tradicional; por el contrario, pasa hacer parte esencial de la persona por cuanto esta se relaciona con lo social en todo momento (González-Rey, 2002).

Por otra parte, siguiendo con la revisión conceptual, se ha propuesto indagar acerca de las representaciones sociales desde la teoría de la subjetividad, como asiento epistemológico en el desarrollo de este trabajo. En primera instancia, habría que considerar el contexto en cual desarrollan los autores sus teorías. Ahondar en las posiciones sociopolíticas, asumidas en algún momento de la historia por uno o varios países, permiten esclarecer la injerencia del contexto en la elaboración de las producciones epistemológicas.

Como es bien sabido González-Rey, según Banchs (2002) proviene de Cuba, sociedad que ha estado inscrita desde hace más de cincuenta años bajo el comunismo, en el que los avances investigativos estaban directamente relacionados con las demandas del estado. Inevitablemente este contexto social marcó la forma de pensar y concebir el mundo de este investigador, orientado en buena medida a rescatar la subjetividad como proceso para comprender lo social. Sin duda, se entiende que, al proponer una teoría que tiene en cuenta al individuo y, especialmente el carácter subjetivo de este, el autor está respondiendo a las demandas sociales negadas por el contexto en el que se vio inmerso.

Por su parte, es sabido que Moscovici, como asevera Banchs (2002), vivió en carne propia los vejámenes de la Segunda Guerra Mundial, en su país natal Rumania, posteriormente se radica en Francia desde donde concibe la mayor parte de su producción intelectual. Por lo que, desde su perspectiva, pretende desarrollar un pensamiento crítico ante la concepción del individualismo, resaltando como inevitables los aspectos históricos y sociales de cada sujeto. Sin duda, después de esta contextualización, la comprensión de

las diferencias epistemológicas respecto a las representaciones sociales, serán más claras (Banchs, 2002).

La propuesta inicial de representaciones sociales, presentada por los pioneros de la teoría, está sujeta a procesos de construcción social de comunicación y conocimiento, con respecto a este último, la representación social, “corresponde a una forma de conocimiento, el conocimiento ordinario, que es incluido en la categoría de sentido común” (Jodelet 2011, p.134), igualmente “la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de comportamientos y la comunicación entre individuos” (Moscovici, 1979, p.17).

La crítica ulterior planteada por González-Rey (2008), responde de manera categórica a la afirmación del conocimiento como una mera producción social, ya que para él, a pesar que este se manifieste en diferentes rutas de acceso, como por ejemplo la experiencia, el conocimiento no solo se concibe desde el saber, ya que implica dimensiones simbólicas y emocionales que se establecen en las vivencias de cada sujeto Asimismo, en cuanto a la aseveración de que las representaciones sociales tienen como característica la producción de comunicación, hace falta precisar que los procesos comunicativos tienen implicaciones subjetivas, por ser estos fuentes de configuración tanto de sentidos subjetivos como de significados que resultan inadvertidos para los sujetos (González-Rey, 2008).

Se puede apreciar las diferentes posturas de los autores, el papel que juega la comunicación como proceso generador de representaciones sociales, es debatido por Mori y González-Rey (2010) quien, dentro de sus críticas, manifiestan que, si bien la comunicación puede ser un puente para la creación de representaciones sociales, no se debe entender como la totalidad del espacio en los que estas aparecen.

De otro lado, si bien es cierto, para los pioneros de las representaciones sociales el aspecto simbólico tiene un alcance significativo, la condición emocional de dichas representaciones está delimitada a emociones colectivas que se constituyen dentro del conocimiento, en donde se puede inferir que se deja por fuera al sujeto desde la

manifestación emocional de la propia representación, y resaltando el papel de las emociones sociales (Moscovici, 2000).

Habiendo aclarado algunas circunstancias, que bien podría decirse, permitieron nuevas miradas en la teoría de las representaciones sociales, González-Rey y Furtado (2002) precisan: “las representaciones sociales son verdaderas producciones sociales que expresan elementos de sentido subjetivos muy variado a través de las personas y de los escenarios sociales en los que ellas aparecen” (González-Rey, 2011 p.86). Es un proceso que se instaura dentro elaboraciones sociales, simbólicas y emocionales, que se expresan a través, de las diversas relaciones que se configuran con el medio en el cual el sujeto se desenvuelve y sobre el que se reproducen abundantes sentidos subjetivos (González-Rey, 2011).

La mirada que se ha gestado alrededor de las representaciones sociales va a tener un valor mucho más subjetivo y personal, involucrando las emociones como parte indispensable de los sentidos subjetivos, “una representación social, siempre está comprometida emocionalmente” (González-Rey, 2011 p.238). Así como también, las representaciones sociales están dotadas de un carácter simbólico, que se “apoya en la emocionalidad de quienes las comparten, sin lo cual no sería posible explicar su importancia como productora de comportamientos” (González-Rey, 2011, p.96).

En síntesis, el abordaje de las representaciones sociales desde la teoría de la subjetividad permite comprenderlas como un conocimiento, pero subjetivado dentro del ámbito social, en donde el papel de la psicología social debe trascender el carácter descriptivo hacia las representaciones sociales y propender por el valor interpretativo, para indirectamente ingresar en nuevas zonas de sentido de la trama social (González-Rey, 2002).

Siguiendo con la revisión teórica, cabe destacar autores que han tenido participación en la construcción de la categoría joven desde la sociología, lo que significa ir más allá de una noción desarrollista, la cual plantea, por ejemplo, la edad como punto de partida para distinguir quién es joven y quien no lo es, lo cual responde a dinámicas de homogenización que desconocen la singularidad de cada sujeto y como este configura subjetivamente sus experiencias en su contexto social.

De otro lado, las circunstancias que permitieron el origen de esta categoría están vinculadas a dinámicas de producción, que concibieron esta etapa como adiestramiento para la inserción del joven a la sociedad y a las estructuras formales de la misma. En este sentido, los procesos de constitución de identidades juveniles, están mediados por las estructuras sociales y los preconceptos que se ligan en torno al hecho de ser joven, los cuales atribuyen significados de incompetencia e ineptitud, además de no responder de manera adecuada a las demandas del sujeto (Brito, 2002).

Es pertinente indagar también sobre el consumo de sustancias psicoactivas, comprendiendo que esta se inscribe desde una serie de elementos, tanto sociales, culturales, y emocionales que convergen en una práctica, la cual, es el propio sujeto el que le da un valor, siendo al mismo tiempo dicha práctica primordial en la edificación de la identidad del sujeto, por supuesto en relación con los otros.

Por lo tanto, es necesario comprender el consumo de sustancias psicoactivas, no en la vía de un solo factor causal, sino como un proceso multicausal, en el cual intervienen diferentes elementos. Respecto a esto, la postura de la psicología social, acerca del consumo de sustancias psicoactivas, la concibe como una práctica social que adquiere diferentes significados de acuerdo al momento histórico y cultural en que transcurra, así como también en relación a los valores legitimados por la sociedad, que no permanecen estáticos, al contrario estos se varían, suscribiendo al sujeto que consume muchas veces bajo la categoría de persona no grata, delincuente o enfermo (Gaviria, Bedoya, & Zapata, 2007).

Metodología

Esta investigación de corte comprensivo-interpretativo supone acercarse al cómo es vivida y sentida la experiencia humana y cómo esta cobra sentido desde la singularidad (González-Montegudo, 2001). En este sentido, se orienta dentro de la perspectiva de la Epistemología Cualitativa de Fernando González-Rey, la cual plantea una metodología que apunta a la construcción del conocimiento teniendo en cuenta los momentos empíricos, las construcciones teóricas y las ideas previas del investigador que, de alguna manera van a significar fuentes importantes de información para la creación de nuevas

zonas de sentido sobre el tema estudiado. La técnica utilizada para establecer el acercamiento y propiciar espacios de diálogo con los jóvenes fueron las dinámicas conversacionales. En cuanto a los instrumentos, se utilizaron, inductores escritos como completamiento frases, composiciones, con los cuales es posible legitimar la producción narrativa como expresión del sentido subjetivo de los participantes.

Esto implica un proceso reflexivo en sí mismo en el que las producciones subjetivas se encuentran comprometidas, aunque esté presente la intencionalidad del sujeto para expresar lo que desea, sin percatarse que lo narrado está más allá de su plano consciente. Inductores no escritos, como películas, permiten la recolección de información no esperada que difícilmente se dan por otros instrumentos, lo que supone a su vez la expresión de emociones cargadas de significado, al remitir al sujeto a instancias subjetivas anteriores, como recuerdos de experiencias vividas (González-Rey, 2006).

De otro lado, de manera intencional se tuvo en cuenta ciertas características de inclusión como las de edad entre los de 20 y 30 años, que hayan tenido prácticas de consumo de sustancias psicoactivas en algún momento de su vida, así como también la participación voluntaria del proceso investigativo que se llevó a cabo en la IPS en que se encuentran internos.

Resultados y discusión

En este punto, se realizó una síntesis de cada sujeto entorno a las dimensiones simbólicas y emocionales. Todo esto con el fin de dar cuenta que, pese a que los sujetos comparten aspectos, en este caso categorías y sub categorías, estas son vividas y expresadas de manera diferenciada.

Sujeto 1.

Dimensión Simbólica: La sub categoría “la vida en sí misma” se hace evidente en el discurso del joven cuando se observa la ausencia de otro, que cumpla la función de escucha y orientación, por ende, no hay un reconocimiento de la existencia del sujeto en términos de la validación de su palabra y demandas. De otro lado, aparece la sub categoría “acciones” en el momento en que el joven no oculta sus ansías de expresarse y de sentirse parte de algo, acogido y vinculado, que le proporcione límites; esto último como un modo de librarse de la responsabilidad propia de no poder resolver los problemas de otra

manera, diferente al consumo sustancias. El joven le otorga al otro una significación influyente en la construcción de sí, “Desde esta perspectiva, las personas son verdaderos sistemas portadores, en su subjetividad individual, de los efectos colaterales y las contradicciones de otros espacios de la subjetividad social” (González- Rey, 2008, p.234); en este sentido, la configuración de sus valores, ha sido construida en entornos diferentes a los de familia, cuestiones encontradas de nuevo en la sub categoría “la vida en sí misma”. Finalmente, la sub categoría “dinámicas relacionales” se expresa mediante las relaciones sociales que construye, las cuales se basan en el respeto como un elemento esencial para legitimarlas.

Dimensión Emocional: A partir de la sub categoría “verdad singular”, es posible evidenciar que el joven expresa ser una persona fuerte emocionalmente, esto como resultado del consumo de sustancias, como bien lo expresa González-Rey (2008) “una emoción estimula una expresión simbólica y viceversa” (p.234).

Sin embargo, dicha fortaleza queda entre dicha, puesto que hay situaciones que el mismo reconoce que le causan sentimientos, como por ejemplo de dolor por la ausencia de alguien que se preocupe por él, la rabia por la imposibilidad de cumplir sus sueños y el miedo que le proporciona la impotencia de no poder cambiar el estado de soledad que siente, como bien lo advierte la sub categoría “respuestas situacionales”. Asimismo, el joven infiere su incapacidad de expresar sus emociones como se expresa en la sub categoría “dinámicas relacionales”, sintiéndose en parte culpable de no poderlo hacerlo; sin embargo, contradictoriamente se observa facilidad en la expresión de emociones con los investigadores implicados en este estudio.

Sujeto 2.

Dimensión Simbólica: Desde la sub categoría “la vida en sí misma”, el joven estima que el éxito de las relaciones sociales que establece con sus pares y familia, se debe a la imagen estética que este brinda, al cómo se comporta y a las responsabilidades de las que se hace cargo, como una forma de legitimarse socialmente, “estos aspectos no se definen por el lugar social de una clase o de un tipo de género, sino por las producciones subjetivas

diferenciadas de las personas en relación con esas definiciones simbólicas en sus prácticas culturales” (González- Rey, 2008, p.234).

En cuanto a la “respuestas situacionales” como sub categoría, la figura del padre por ejemplo, es un aspecto en su vida que ha tenido relevancia desde la no identificación por la relación simétrica que construye con este, razón por la cual busca alejarse de aquellos referentes que desde su punto de vista no han cumplido con su rol como debieran, aspectos que al parecer han suscitado malestar en el joven encontrando en el consumo de sustancias psicoactivas no solo un modo encargar socialmente, sino a una manera de resolver dificultades, en términos de tramitar un dolor. Conservar la calma y la tranquilidad se convierte en el fin último que el joven por medio del consumo quiere conservar, llevándolo a prácticas que se inscriben dentro del marco de la ilegalidad que para él resultan validas como una forma de trabajo, según lo constatado de nuevo, en la sub categoría “respuestas situacionales”.

Dimensión Emocional: En su discurso, la sub categoría “verdad singular” se refleja cuando el joven se considera dentro de parámetros negativos hacia sí mismo; en ese sentido, puede que la preocupación por los elementos estéticos refleje un modo por revertir ese pensamiento con base a la aprobación de otros, lo cual genera sentimientos de satisfacción puesto que se convierte en un logro personal cuando, sin tener una figura de referencia, el sujeto es capaz de configurar una identidad en la cual se niega la posibilidad de percibirse como un consumidor, debido a que verse a sí mismo podría causarle dolor. “En la subjetividad social toman forma subjetiva una multiplicidad de efectos y de contradicciones de todas las esferas de la vida social” (González- Rey, 2008, p.235).

Sujeto 3.

Dimensión Simbólica: La forma de relacionarse con las personas que el joven establece, esta medida por el impacto que estas tengan en su vida y por las demostraciones afectivas que surjan, según lo hallado en la sub categoría “dinámicas relacionales”, validando en este sentido expresiones que incluso pueden ser perjudiciales, y que sin embargo pueden ser legitimadas como muestras de amor, “en la génesis de toda subjetividad individual están los espacios constituidos de una determinada subjetividad social” (González-Rey,

2002, p.180). El acercamiento al consumo de sustancias puede ser una forma de objetar dichas demostraciones, en este caso de maltrato por parte de su madre, lo que supondría que por medio del consumo ella busque interpelar a la figura materna poco presente desde la demanda de afecto, manifestado en la sub categoría “respuestas situacionales”.

Dimensión Emocional: Para este sujeto, el amor está en relación con un otro que le provee, bien sea comida o sustancia, revelado en la sub categoría “verdad singular”, lo cual es percibido como muestra de amor, aunque no desconozca la necesidad de otras expresiones distintas de lo que esto significa “esa emocionalidad es atravesada por innumerables elementos, tanto de naturaleza simbólica, como no simbólica, configura el sentido diferenciado” (González-Rey, 2002, p.188). Lo anterior remite a sentimientos de dolor al saber que aquello que le brindan es con lo único que cuenta, razón por la cual el consumo de sustancias se constituye como un elemento apaciguador de dicho malestar. Una forma de reclamo por esa falta de afecto que el joven cree que su madre le debe, conforme la sub categoría “respuestas situacionales”.

Sujeto 4.

Dimensión Simbólica: En la sub categoría “acciones”, se evidencia en el discurso del joven una necesidad de diferenciarse de la figura paterna, al cual le atribuye responsabilidad de su propio consumo por tener *este* también dicha práctica. En este sentido y en cuanto a la sub categoría “respuestas situacionales”, el consumo de sustancias se convierte en un medio con el cual el joven puede alivianar el malestar de no tener un ejemplo a seguir, que paradójicamente sigue al inscribirse en la misma práctica del padre; quien es investido simbólicamente en un objeto de consumo rechazado por el joven, “la subjetividad individual expresa los procesos de subjetivación asociados a la experiencia social del sujeto concreto, así como las formas de organización de esa experiencia” (González-Rey, 2002, p.212). De otro lado, se aprecia en el joven una posición de querer cambiar su realidad a través de un otro que lo necesita, asumiendo un papel que quiso recibir por parte de sus figuras de referencia.

Dimensión Emocional: Ante las situaciones que generan dificultad y sentimientos de rechazo, el joven opta por el consumo de sustancias, como un medio con el cual pueden

obtener el control de sí mismo que estando consiente considera como incontrolable, además que le proporciona ímpetu ante aquello que le frustra o considera poco soportable “La emoción caracteriza el estado del sujeto ante toda acción, o sea, que las emociones están estrechamente asociadas a las acciones” (González-Rey, 2002, p.213), lo anterior como parte de la sub categoría “respuesta situacional”. Los sentimientos que emanan del joven están en relación con el nivel de influencia que ejercen ciertas personas y situaciones en relación a ellas, en su vida.

Síntesis general comparativa en sus dos dimensiones.

Se encuentra como aspecto común en el discurso de los jóvenes, una inconformidad hacia las figuras de referencia con base a lo que han configurado socialmente que deben esperar de ellos; en este sentido González-Rey (2008) infiere que las representaciones sociales, “representan momentos activos de una producción subjetiva que, en su procesualidad, es parte inseparable de la producción del conocimiento social” (p.236); esto quizás como producto de comparar sus dinámicas relacionales con las de otros, que de alguna manera han suscitado en la concepción de aquello que los sujetos creen deben obtener por el papel que ocupan de hijos. En lo que respecta a S1 se evidencia un reclamo por los límites y la disciplina “Fui a buscar a mi mamá, pero no era lo mismo, porque mi mamá trabajaba en Cali.

Entonces permanecía solo, desde ahí cogí mi calle (. . .) me olvide de mi mamá” (Comunicación personal, noviembre, 2016) S2 demanda ese rol incumplido al presentarse el padre como un par más que como figura de autoridad “él es consumidor (. . .) Yo estaba metido en la droga y era uno que me decía que no consumiera” (Comunicación personal, noviembre, 2016); en el caso de S3 cuestiona la forma en que recibe cuidados “Ella nunca nos dio afecto, pero siempre nos dio de comer” (Comunicación personal, noviembre, 2016); y por ultimo S4 protesta ante el hecho que su padre no sea un modelo a seguir “El hombre era un mal ejemplo, el man fumaba delante de nosotros, vareta” (Comunicación personal, noviembre, 2016). Respecto a lo anterior, se evidencia que, pese a que la problemática sea un punto en común entre los jóvenes, la misma se expresa de manera singular en relación a la experiencia de cada sujeto.

Según lo expresado por algunos jóvenes, el consumo de sustancias es vivido como vía para resolver sus problemas; en otros, como un mecanismo para apaciguar las aflicciones; así como también es asumido como un modo de interpelar al otro; representaciones sociales, que se expresan de manera diferenciada en marcos socio espaciales determinados, conforme la experiencia que los jóvenes han tenido entorno a estos (González-Rey, 2002). En este sentido, es posible inferir que S1, no encuentra un modo diferente de resolver sus problemas que no sea por la vía del consumo “Todos los problemas los solucionaba con el consumo, y aislándome, y dándome yo duro” (Comunicación personal, noviembre, 2016); de otro lado, S2 entiende que el consumo de sustancias puede ser un elemento capaz de proporcionarle tranquilidad frente a situaciones adversas “a él se le murió la abuela (...) Nos fuimos para la parte de abajo, no sabía que el man consumía, y en el camino el man saco un bareto y lo prendió, y luego sacó media de guaro y me ofreció” (Comunicación personal, noviembre, 2016); en lo que respecta a S3 considera que el consumo de sustancias puede ser un modo de obtener afecto “cuando yo la necesite en el problema de las drogas yo le dije mami necesito ayuda, porque yo sola no puedo, uno siempre necesita alguien que lo apoye” (Comunicación personal, noviembre, 2016); por último, S4 establece que el consumo de sustancias es un modo de diferenciarse de su padre en cuanto al objeto de consumo, “Odiaba la vareta, la detestaba porque ese olor me acordaba de él, yo iba en contra de lo que hacía” (Comunicación personal, noviembre, 2016).

En este punto, y en lo que respecta al objeto de consumo, se puede inferir que el volver a la práctica del mismo, se debe a un reconocimiento implícito por parte de los jóvenes de no haber resuelto sus problemas, de la incapacidad de interpelar al otro y la imposibilidad de mitigar sus molestias afectivas por medio del consumo de sustancias. Conviene señalar que “Las representaciones sociales constituyen producciones simbólico-emocionales compartidas, que se expresan de forma diferenciada en la subjetividad individual” (González-Rey, 2008, p.136).

En lo que respecta a las emociones como el medio para comprender y analizar la singularidad de los sujetos, se halla que dichas expresiones se relacionan con las inconformidades por parte de jóvenes en sus diferentes entornos sociales. Según el autor,

“la significación emocional de las representaciones sociales toma formas diferenciadas en los campos de actuación que se constituyen en torno a estas” (González-Rey, 2008, p.239).

En S1, es posible observar un dolor por el hecho de no contar con ese otro al cual acudir “Me encerraba a consumir solo, no salía sino por la noche, yo veía que por la noche todo mantiene solo, ya me había acostumbrado a la soledad, y yo decía hp la vida es una mierda” (Comunicación personal, noviembre, 2016), en el S2, percibirse desde la imagen estética como un no consumidor implica, no verse reflejado en esa población por lo tanto genera sentimientos de negación “Yo nunca he estado deteriorado, ni mal vestido, ni oliendo feo, siempre normal bien: fumándome lo mío, buscando, pidiendo, subiendo remesas” (Comunicación personal, noviembre, 2016), en S3 es posible evidenciar desconsuelo al saber que no puede contar con expresiones de afecto diferentes a las que le han brindado “Me enamore de él (. . .) el me daba platica y yo me la olía en perico” (Comunicación personal, noviembre, 2016); de lo contrario, S4 genera sentimientos de rechazo hacia su padre el cual se ve reflejado en el objeto de consumo, es decir, que aquello que el joven rechaza cuando decide que su objeto de consumo sea uno y no otro, no es el objeto en sí mismo sino la figura del padre que este representa “Odiaba la vareta, la detestaba porque ese olor me acordaba de él, yo iba en contra de lo que hacía” (Comunicación personal, noviembre, 2016).

En este sentido, pese a que los jóvenes explícitamente comparten inferencias acerca del consumo de sustancias como un medio por el cual diligencian situaciones, el aspecto emocional da cuenta que el objeto de consumo es vivido más, como una instancia que les permite mitigar los sentimientos que generan sus problemáticas.

La familia como marco socio espacial, según esta investigación, resulta ser un contexto determinante para la construcción de sentidos subjetivos. Lo que se pueda presentar en el interior de ella, bien sea en cuanto a dinámicas relacionales o situaciones de conflicto con cada uno de los miembros, van hacer factores importantes que conlleven a la práctica de consumo de sustancias, siendo esta vista no como una opción, si no como una decisión que los jóvenes toman para resolver esos inconvenientes por este medio. Con respecto a lo anterior, es necesario pensarse nuevas formas de abordar la práctica del consumo desde

la subjetividad, entendiendo la particularidad de cada persona y como esta le da sentido y significa de manera diferenciada sus experiencias de vida.

En lo que respecta al alcance del estudio, se debe tener en cuenta que los resultados hallados y por lo tanto la interpretación de los mismos cumplen con un carácter transitorio, debido a que las representaciones sociales, tal y como lo expresa González-Rey, son dinámicas y en constante cambio, al contrario de lo expresado por Moscovici (1979) y Jodelet (2011), los cuales infieren que las representaciones sociales se constituyen como expresiones del conocimiento, sin tener en cuenta que, es un conocimiento “social y subjetivo” (González-Rey, 2002, p.116) por lo que sería interesante indagar sobre el mismo tema con los mismos sujetos en otro momento de sus vidas, con el fin de contrastar nuevas expresiones simbólicas y emocionales acerca del consumo, si fuese el caso.

De otro lado y teniendo en cuenta que los jóvenes se encuentran en un proceso de rehabilitación, el cual facilita la expresión de símbolos y emociones distintas con cada actividad terapéutica que llevan a cabo en la institución; se deduce, que este aspecto pudo haber sido un sesgo potencial en la información recogida, por estar en constante relación con las posibles situaciones que a diario viven los jóvenes participantes de la IPS.

Referencias bibliográficas

1. Banchs, M. (2002). Representaciones Sociales y Subjetividad. En F. G.-R. Odair Furtado, *Por Uma Epistemologia da Subjetividade : Um Debate entre a Teoria Sócio Histórica e a Teória das Representacoes Sociais* (págs. 43-64). Sao Pablo: Casa Do Psicólogo.
2. Echeverría, A. (2004). *Representaciones Sociales de las Drogas de Jóvenes Urbano Populares en Proceso de Rehabilitación en Comunidad Terapéutica*. Santiago de Chile: Universidad de Chile escuela de Ciencias Sociales Carrera de Psicología.
3. Brito, R. L. (2002). Identidades Juveniles y Praxis Divergentes; acerca de la Conceptualización de Juventud. En A. N. Domínguez, *Jóvenes, Culturas e Identidades Urbanas* (págs. 43-59). Iztapalapa: Casa abierta al tiempo.

4. Fernández, M. L. (2011). Representaciones Sociales en Consumidores de Droga. *Tesis Psicológica Vol. 9 N.1*, 1-10.
5. Gaviria, C. D., Bedoya, V. H., & Zapata, F. J. (2007). Representaciones sociales de los jóvenes de la ciudad de Medellín sobre el consumo de sustancias psicoactivas en relación con sus escenarios. *Informes Psicológicos No.9*, 11-15.
6. González-Montegudo, J. (2001). Cuestiones Pedagógicas . *Ciencia de la Educación*, 227-246.
7. González-Rey, F. (2002a). La Subjetividad: su Significación para la Ciencia Psicológica. En O. Furtado, & F. González-Rey, *Por Uma Epistemologia da Subjetividade: Um Debate entre a Teoria Sócio-Histórica e a Teoria das Representacoes Sociais* (págs. 19-41). Sao pablo: Casa do psicologo.
8. González-Rey, F.. (2002b). La Teoría de las Representaciones Sociales: Un Analisis desde la Subjetividad Social. En F. González-Rey, *Sujeto y Subjetividad. Una Aproximación Histórico Cultural* (págs. 110-123). Ciudad de Mexico: Thomson.
9. González-Rey, F.. (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Ciudad de Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
10. González-Rey, F.. (2008). Subjetividad Social, Sujeto y Representaciones Sociales. 225-243.
11. González-Rey, F.. (2011). Las Representaciones Sociales: Su Significación Para La Psicología Social. En F. Gonzales-Rey, *El Sujeto Y La Subjetividad En La Psicología Social* (págs. 7-149). Buenos Aires: Noveduc.
12. Guzmán Correa, Á. (2007). *Representaciones Sociales Respecto del Consumo de Drogas en Jóvenes Egresados de Tratamiento Residencial de Drogodependencia de la Zona Sur de Santiago*. Santiago de Chile: Universidad Academica de HumanismoCristiano.
13. Jodelet, D. (2011). Aportes del Enfoque de las Representaciones Sociales al Campo de la Educación (Trad.Maria Matilde Balduzzi). *Espacios en Blanco - Serie Indagaciones No. 21*, 133-154.

14. Mori, V. D., & González-Rey, F. (Junio de 2010). Las Representaciones Sociales como Proceso Subjetivo: Un Estudio de Caso de Hipertensión. Cali, Colombia.
15. Morin, E. (1990). Introducción al Pensamiento Complejo. Gedisa.
16. Moscovici, S. (1979). Observaciones Preliminares. En S. Moscovici, *El Psicoanálisis, Su Imagen y Su Público* (págs. 17-18). Buenos Aires: Huelmu.
17. Moscovici, S. (2000). The History and Actuality of Social Psychology. En S. Moscovici, *Social Representations. Exploration in Social Psychology* (págs. 120-155). Cambridge: Polity Press.
18. ODS, O. d. (Noviembre de 2015). *ODS, Observatorio de Drogas de Colombia*. Obtenido de ODS, Observatorio de Drogas de Colombia: https://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/odc-libro-blanco/OD0100311215_reporte_de_drogas_de_colombia.pdf
19. OMS, O. M. (1994). *Glosario de Términos de Alcohol y Drogas*. Obtenido de Glosario de Términos de Alcohol y Drogas: http://www.who.int/substance_abuse/terminology/lexicon_alcohol_drugs_spanish.pdf